

4



Parte de papehos de officio quarto mte.

SEPTIMO QUARTO, ANNO  
DE MILLE OCHOCIENTOS E  
OCTID.

PH

1220521

BIBLIOTECA POSTAL  
GRANADA

Señal: C  
Código: 00  
Número: 070

LIBRARY OF THE  
GRANADA POSTAL LIBRARY  
GRANADA

(4)

State  
SA  
9  
(4)



2 400 40

Galfer

*Disputa 24 Sept 1871*

R. 28141



ORACION FÚNEBRE,

QUE EN LAS REALES EXEQUIAS,  
QUE LOS DOS ILUSTRÍSIMOS CABILDOS

ECLESIASTICO Y SECULAR

DE LA CIUDAD DE GUADIX,

DEDICARON

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

EL DIA 26 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO DE 1819,

Á LA PIADOSA MEMORIA

DE LAS.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> MARIA ISABEL,

REINA DE LAS ESPAÑAS,

DIJO

EL LICENCIADO DON DIEGO CONTRERAS,  
*Canónigo de dicha Catedral, y Examinador y Juez  
Sinodal de su Obispado.*

MANDADO IMPRIMIR DE ORDEN Y A EXPENSAS

DE REFERIDOS ILUSTRÍSIMOS CABILDOS.

Granada: en la Imprenta de D. Juan Gomez.



12205921

BIBLIOTECA HISTÓRICA REAL GRANADA	
Clase	C
Exemplar	001
	076 (4)

Universidad GRANADA	
Clase	C
Exemplar	19
	44 (4)



BIBLIOTECA HISTÓRICA REAL GRANADA  
 DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN  
 AVDA. DE LA UNIVERSIDAD, 18  
 18014 GRANADA, ESPAÑA

*Devote 24 Sept 1891*

R. 28141



ORACION FÚNEBRE,

QUE EN LAS REALES EXEQUIAS,  
QUE LOS DOS ILUSTRÍSIMOS CABILDOS

ECLESIASTICO Y SECULAR

DE LA CIUDAD DE GUADIX,

DEDICARON

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

EL DIA 26 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO DE 1819,

Á LA PIADOSA MEMORIA

DE LAS.<sup>as</sup> D.<sup>as</sup> MARIA ISABEL,

REINA DE LAS ESPAÑAS,

DIJO

EL LICENCIADO DON DIEGO CONTRERAS,  
*Canónigo de dicha Catedral, y Examinador y Juez  
Sinodal de su Obispado.*

MANDADO IMPRIMIR DE ORDEN Y A EXPENSAS

DE REFERIDOS ILUSTRÍSIMOS CABILDOS.

Granada: en la Imprenta de D. Juan Gomez.



ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS REALES ESCUELAS  
QUE LOS DOS ILUSTRISIMOS CADETES

ECLESIASTICO Y SECCULAR

DE LA CIUDAD DE CADIX,

DEDICARON

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

EL DIA 26 DE SEPTIEMBRE DEL PRESENTE AÑO DE 1819.

A LA TIENDA MEMORIA

DE MAR. D. MARIA ISABEL

REINA DE LAS ESPAÑAS

DIO

EL LICENCIADO DON DIEGO CONTRERAS,  
Coadjutor de dicha Catedral, y Examinador y Jefe  
Simbol de su Oficio.

MANDADO IMPRIMIR DE ORDEN Y A EXPENSAS

DE NUESTROS ILUSTRISIMOS CADETES.

Granda: en la Imprenta de D. Juan Gomez.

( 4 )

*Timebat Dominum valde, nec erat qui loqueretur de illa verbum malum.* Arregló sus acciones por el santo temor de Dios, y nadie osó censurar su conducta. Judit cap. 8 , *ŷ.* 8.

ILL.<sup>MOS</sup> S.<sup>RES</sup>

**E**l Supremo Autor de la naturaleza es el único Ser incorruptible que sentado sobre un trono de luz , y de inmovilidad, vé mudarse todas las cosas sin participar de sus alternativas, y vicisitudes ( 1 ): el solo triunfa del poder de los siglos, y ha de sobrevivir á los últimos restos de este engañoso mundo, donde nada hay estable ni permanente. Las Monarquías caen con el propio peso de su grandeza ; no hay mas que un

(1) Tu autem idem ipse es, et anni tui non deficiunt. Ps. 101 , *ŷ.* 28.

punto imperceptible entre la elevacion, y decadencia de los Imperios: los cetros pasan de unas á otras manos: se marchitan los laureles del vencedor: la fuerza corrosiva de los tiempos enmohece y disipa las obras durísimas del bronce y del mármol: la muerte destruye las generaciones del culpable Adán, y cual conquistador sediento de sangre humana lo inmola todo al frenesí de sus violencias. El universo entero es el teatro de sus conquistas causando estragos en los magníficos palacios de los Reyes, como en las desaliñadas casas del artesano: su mano descarnada corta de repente la brillante carrera de los Héroes, y se complace en agostar las flores frescas de la juventud; por manera que la destruccion sucesiva de la especie humana es un efecto desastroso, y diario que nos arranca las lágrimas del dolor.

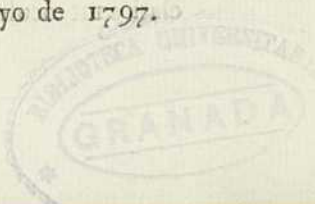
Asi lo experimentamos hoy con la muerte prematura é inopinada de la mejor Reina de las Españas. ¡Ó incomprehensibles juicios de Dios! falleció la muy alta, y esclarecida Señora Doña MARIA ISABEL, dignísima esposa del amable FERNANDO. Ya no



(5)

existe, Señores, la candorosa Reina que supo merecer el aprecio general de su pueblo; toda su respetable grandeza, los eminentes títulos de su origen, las gloriosas cualidades de la púrpura y de la Magestad, todo, todo yace bajo la fria lápida de un sepulcro, que depositará en breve los despojos de la corrupcion; y por mucho que se empeñen los hombres en hermosear su Mauseolo con inscripciones, y epitafios sobredorados, no descubriremos sino caracteres tristes, y monumentos de una gloria ya pasada. Murió la Reina. ¡Ó pérdida verdaderamente irreparable! Cuando esperábamos el segundo fruto de su venturosa union; cuando ella misma desafiaba á la muerte con la robustéz, y frescura de su edad (1), entonces nos sobrevino la fatal desgracia que lamentamos. Semejantes al fatigado labrador que en la estacion de recoger los frutos, y el premio de sus sudores, todo lo pierde en un momento por el fuerte golpe del granizo desolador, que descendiendo del opaco centro de la nube tormen-

(1) Nació en Lisboa, en 19 de Mayo de 1797.



tosa destroza las espigas doradas, y llena de tarquin cenagoso los verdes sarmientos de su heredad. ¡Ó cruel muerte! Tu tronchaste la rama fecundísima, y nueva que descollaba magestuosamente en las familias troncales de BRAGANZA, y de BORBON: tu voz lúgubre interrumpió los armoniosos conciertos de la alegría, y tu manto negro enlutó la risueña morada del virtuoso FERNANDO. ¡Ó afligidísimo Monarca! Recibe por tu augusta consorte el tributo de lágrimas que te consagran en este dia los dos Ilustrísimos Cabildos con todos los leales habitantes de Guadix: recíbelo como demostraciones del mas tierno amor á una Soberana, que siendo el honor de su sexo, y el ornamento del Trono Español ostenta la mayor humildad entre los resplandores del Solio, y como otro David *no envanece su corazon con las investiduras Reales, ni fascina su vista con el fastuoso aparato de la Soberanía.* (1) Ella fue ademas benéfica sin límites, fiel á todos sus deberes, zelosa del honor, y culto que pertenece á Dios,

(1) Domine, non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei. Ps. 130, V. 1. *no envanece* (1)

(7)

cuyos Misterios adorables respetaba religiosamente, y consagró sus dias á los egercicios de la piedad mas devota. Por el cúmulo de estas virtudes ha conseguido el amor de sus vasallos, y aquella sólida reputacion que no pudo contaminar la venenosa envidia de los maldicientes. Asi es que podemos aplicarle las mismas alabanzas que mereció Judit, á saber, *arregló sus acciones por el santo temor del Señor, y nadie osó censurar su conducta* (1). Es decir con mas individualidad, formando con esto el plan del discurso, arregló sus acciones por el santo temor de Dios para cumplir los deberes que prescribe la religion respecto de su divino fundador, y de nuestros semejantes, *en cuyos dos esencialísimos puntos consiste la plenitud de la ley, y la realidad de las profecías* (2).

El presente elogio deberá ser muy sencillo; porque la vida de MARIA ISABEL, ya por su corta duracion como por los obstáculos de su sexo, no ha ofrecido aconte-

(1) Judit cap. 8, ya citado en el tema.

(2) In his duobus mandatis universa lex pendet, et Prophetæ Math., cap. 22, V. 40.



cimientos ruidosos ni brillantes , capaces de sostener el entusiasmo sin mayor esfuerzo de la elocuencia ; pero sus virtudes domésticas, y sociales son muy dignas de un rasgo oratorio , que yo debo pronunciar con el acento apacible de la verdad , porque la pureza de este sagrado sitio rechaza, como incompatibles á su decoro , las torpes voces de la infame adulacion, cuyo fin es disfrazar los crímenes con el artificio de las frases dulces , y sonoras. Nuestra Reina es muy conocida por su probidad ; todos la proclaman virtuosa sin que nadie haya podido interpretar siniestramente sus rectísimos procederes ; cuyos nobles motivos me estimularon á aceptar el honorífico encargo de formar su oracion fúnebre, á la que doy principio , si el Espíritu Santo me asiste con sus Divinas inspiraciones , y vosotros continuais vuestra indulgente atencion.

No hay espectáculo mas agradable que el de la verdadera virtud ; es tal su belleza y su atractivo , que la veneran en secreto aquellos mismos, que siendo en público sus detractores , la injurian con apodosos , y burlas picantes ; ella gana la con-

franza de los disolutos y viciosos, porque su caracter afabilísimo, y moderado aleja de sí el odioso aire de la altivez; oculta las preeminencias cuando teme ofender la delicadeza de un mérito inferior, y sin buscar los aplausos del vulgo se egercita en obras de beneficencia y de humanidad; toma parte en las aflicciones del oprimido, investiga la miseria para socorrerla oficiosamente, y al mismo tiempo de expender sus riquezas en beneficio de los indigentes siente su corazon las dulces efusiones de la caridad; y siendo en fin complaciente sin bajezas indecorosas, conserva tambien sin ademanes desdeñosos la circunspeccion, y seriedad de las dignidades. He aquí el natural retrato de las virtudes de nuestra Reina.

No me detengo en referir la calificada nobleza de su estirpe, que por ambas líneas ha ocupado los principales tronos de la Europa; descendiente de los fidelísimos Reyes de Portugal, y de los Católicos de Aragon, y Castilla heredó con su sangre aquellas virtudes sublimes que dieron celebridad al nombre de sus progenitores, y



se conservan con religioso esmero en los fastos de las dos Naciones. En vez de ser impelida al vano engreimiento, que la grandeza, y la elevacion inspiran en los ánimos débiles, constituye su mayor gloria en el cumplimiento de sus respectivos deberes, solicitando siempre su propia santificación.

La vemos, en efecto, respetar los templos, postrarse ante los altares con actitudes de modestia, y asistir á las solemnidades de Sión para penetrarse de la santidad, y excelencia de nuestros Misterios; oía todos los dias la devota Misa de su Capellan, haciendo allí el sacrificio perpetuo de todos sus afectos al mismo Dios, que se inmolaba renovando las antiguas dispensaciones de su misericordia cuando derramó su sangre en el afrentoso leño de su crucifixion; fomenta el culto con ofrendas espontáneas de su piedad, y lo engrandece con su ejemplo siendo hermana mayor de las Cofradías y Congregaciones principales de la Corte. Era su corazón un santuario inaccesible á los malos deseos, y procuraba apartar de sí las mas

leves causas de transgresion á los Divinos preceptos. Si entramos en su Gavinete, no descubriremos las pinturas lascivas, ni los cuadros, que delineados por el pincel lúbrico, los introdujo despues el espíritu bullicioso de la moda para ruina del pudor, y de la honestidad; no veremos las novelas inútiles que seducen á los incautos bajo las gracias y adornos de la poesia; pero sí hallarémos los apreciables libros de la moral, y las imágenes de Jesus Nazareno, y de María Santísima de los Dolores, á quienes adoraba en su reclinatorio con el silencioso recogimiento de las meditaciones cristianas, que fortalecen las esperanzas de nuestra eterna salud, é infunden tambien el deseo dominante de la perfeccion; pudiendo ella decir como los hijos de Ruben, y de Gad, *lejos de nosotros la menor prevaricacion en el culto del Señor* (1). Manifestó sus bondades á la Tribu de Leví, y cubierto ya el sacerdocio con la sombra de su manto Real no podia temer los contradictorios sistemas de

(1) Absit, absit á nobis hoc scelus. Josué cap. 22, V. 29.

esos espíritus audaces y turbulentos, que so-color de reforma y de zelo enervan las venerables instituciones de la disciplina, y propagan simultáneamente el fétido germen de un civismo revolucionario *para despre- ciar la dominacion, blasfemar de la Magestad, y manchar la carne con el craso vapor del crimen*, segun los retrata San Judas en su Epístola canónica (1).

Como el temor de Dios fue siempre la constante regla de sus operaciones, purificaba su alma de las ligeras manchas que no puede evitar el mismo justo; abria su conciencia á los pies de un Prelado (2) recomendable por su probidad, y ciencia, y se justificaba con señales visibles de arrepentimiento y de dolor: se acercaba al Tabernáculo del Señor con disposiciones edificantes para nutrirse con el pan de los fuertes, y participar de los divinos Carismas que infunde en el alma la digna recepcion de este sacrosanto Misterio; cuya

(1) Hi carnem quidem maculant, dominationem autem spernunt, majestatem autem blasphemant. Jud. V. 8.

(2) El Ilustrísimo Sr. D. Antonio Allue, y Sesé, Obispo de Zama *in partibus*.



saludable práctica repetía semanalmente, y en las festividades del Salvador y de su Santísima Madre. Así es que en el día precedente á su fallecimiento habia comido las carnes inmaculadas del inmortal Pontífice, que dejó el florido lecho de su Eterno Padre para congregar las dispersiones de Israel. Intentó la muerte sorprehenderla; pero ella velaba como los centinelas que esperan la irrupcion del enemigo, y como otra Virgen prudente del Evangelio mantuvo siempre la lámpara encendida para recibir á su celestial Esposo en las horas mas intempestivas. Yo me represento ahora aquella noche espantosa en que desolado el Egipto por la espada exterminadora de un Angel, se salvaron únicamente *las casas que estaban teñidas con la sangre del Cordero Pascual* (1). De un modo semejante, la muerte busca una víctima que inmolar en el Palacio de la Reina; ya está oculta entre los pavellones de su castísimo lecho; pero no temas, idolatrada MARIA ISABEL, porque se ha teñido tu alma

(1) Sanguis erit vobis in signum in ædibus. Exod. cap. 12, V. 13.

con la aspersion Santísima de la sangre de Jesucristo , que es el signo misterioso de tu predestinacion y libertad.

No perdamos de vista una circunstancia que realza sobre manera la firme virtud de nuestra amabilísima Reina. Todos sabemos los peligros de la opulencia, y del poder : la experiencia nos hace ver tristemente que los honores y las dignidades inducen á la molicie , y á la soberbia. Joas modesto, y pacífico en una condicion privada, fue orgulloso , y pérfido entre los favores de la diadema: Saúl es humano y compasivo con el cayado de pastor; pero frenético , y terrible con el baston de la autoridad : el mismo Salomon prostituye su mérito rodeado de la fortuna , habiendo sido afable , y continente en otro estado de mediocridad. Como los Reyes no pueden tener sobre la tierra sino las acusaciones internas de su conciencia , les estimula la impunidad del delito , cuyas sugerencias vencen las almas grandes. La lisonja disimula sus flaquezas, y aunque su lecho nupcial arroje de si el pestilente humo de la infidelidad , no faltan Poetas ve-

nales que disminuyan su horror esparciendo flores sobre el tálamo del adultero. Nuestra Reina, empero, resiste las voces de la seducción, guarda íntegramente la unidad del sistema cristiano, y despues de santificar el nombre del Señor, cuya gloria y culto habia promovido con demostraciones nada equívocas, consagra su conato en la utilidad de sus semejantes para completar asi los fines de su vocacion.

¡Qué sublime modelo nos presenta la vida de nuestra Reina estendiendo la esfera de la felicidad por todos los medios de su beneficencia! Ocupada en los importantes objetos del bien público, eleva su generosidad á las nobles miras que abrazan el uniforme sistema del bienestar de sus vasallos. Para este fin promueve las luces, activa el movimiento de los talleres, recompensa los adelantamientos de los artistas diestros y curiosos: trabaja por sí misma varias muestras de dibujo, que manifestó al público para su imitacion: enriquece con especiales donativos el gabinete de historia natural, y visita los establecimientos de las nobles artes para estudiar los medios

de perfeccionarlos. Mientras que su Augusto esposo egerce las respetables funciones de su imperio, consume muchas horas en las pacíficas tareas del bordado , y como otra muger fuerte *beneficia el lino y la lana, y sus dedos manejan el huso* ( 1 ) para fecundizar el interes comun con el egeemplo de su laboriosidad. Sin otro espíritu que el de abrir los canales obstruidos del comercio, aumenta la fuerza elástica de este ramo , y de los demas que sostienen el crédito de las Monarquías. Conducida por el mismo zelo lleva el consuelo á familias desamparadas, y disfunde sus larguezas en el seno de la mendicidad : ella misma recibe los memoriales de los que imploran su clemencia en las puertas del Palacio, decretándolos favorablemente en alivio de sus necesidades. Extiende su liberalidad á los hospitales , y demas casas destinadas para el consuelo de la humanidad doliente ; allí se incorpora con los suspiros de los enfermos mitigando sus congojas con los officiosos desvelos de la me-

( 1 ) *Quæsitit linum et lanam... et digiti ejus apprehenderunt fusum. Prov. cap. 31, V. 13 y 19.*

jor Madre. Iguales esfuerzos la vió practicar la Real casa de la Inclusa, que es el refugio de los desventurados niños, que siendo el desgraciado fruto de pasiones desenfrenadas son arrojados al cuidado de la providencia por la ferocidad de sus delincuentes padres. Aquí hace nuevos ensayos de su inimitable compasion enjugando las tristes lágrimas de la horfandad. Como protectora de tan interesante instituto lo ama con preferencia, y pone bajo su tutoría esta infelicísima prole que pasa entre los insensatos como raza de oprobio, y de proscricion. ¡Qué cosa mas admirable que verla en cierto dia acariciar á un parvulito, estrecharle entre sus Reales brazos, desnudarle las fajas sucias, y poniéndole otras limpias besar despues su palpitante corazon con aquellos labios candorosos que descubrian aun la dulce sonrisa de la niñez! ¡Ó incomparable humildad! Mis expresiones son muy débiles para retratar dignamente la tierna escena que nos ha ofrecido la ardiente caridad de esta ilustre Soberana. Baste decir que en los dias de su reinado renació la preciosa semilla de la

modestia , de la santa conmiseracion , y de las demas virtudes sociales que estrechan los vínculos de la fraternidad , y de la concordia . Las intrigas y el dinero se avergüenzan en su presencia , y no pueden levantar su osada frente para escalar las magistraturas , y los empleos de la república : su liberalidad echa por tierra el colosal simulacro que pudo erigir la codiciosa grangería , y su misma virtud detuvo la impetuosidad de pretendientes ambiciosos .

¡Cuanto era de desear que fuesen testigos de tan heróicas acciones esos escritores mordaces , que examinando los abusos del reino nos le pintaron en otro tiempo con apariencias mortales de esqueleto , exponiendo como sofocada la industria , estancada la circulacion de nuestrás manufacturas , y abandonado el pueblo á la inaccion soñolenta del estúpido Africano , que vegeta á la sombra de los árboles en las tostadas regiones del ecuador ! sufririan ahora el oprobrio de sus falsas imputaciones , viendo la actividad de una Reina que sabe apreciar los progresos de las artes , y de las ciencias , y coopera á la organiza-

cion legal, y política de los planes equitativos que enlazan los intereses del particular con los del público; la hubieran visto expender cuantiosas sumas en el fomento de la agricultura, que en su mayor languidez por los males de la guerra, imploraba como el paralítico del Evangelio la piedad de un Príncipe benéfico; la hubieran visto arreglar de comun acuerdo con su Augusto esposo la decencia y ornato de su casa, y de sus personas con aquella prudente economía, que tanto recomienda el Cónsul Romano Cicerón (1) para precaver los impuestos onerosos que entorpecen los movimientos del arado, dejan yertos los brazos productivos, y afligen, en frase de Job, el alma de los labradores (2).

He aquí, Señores, la prueba mas decisiva de que la verdadera grandeza no se degrada con la moderacion cristiana; he aquí un egemplo instructivo para este siglo afeminado, que dá culto á la falsa di-

(1) Non intelligunt homines quam magnum vectigal sit parsimonia. Cic. paradox. 6.

(2) Et animam agricolarum ejus affixi. Job. cap. 31, V. 39.

vinidad de la soberbia; que ha renunciado las efusiones de la humanidad, y reconcentrado en un egoismo vituperable intenta destruir las haciendas del pupilo y de la viuda, é impedir el giro de los oficios, y de las artes con la injusticia de los monopolios.

Si hemos visto la singular beneficencia de MARIA ISABEL, y su infatigable atencion en los objetos del mayor influjo en la prosperidad de sus semejantes; vedla ahora en las humillantes ocupaciones de la limpieza, y del aseo de una Infanta, que habia sido las primicias de su amor conyugal; carga sobre sí los penosos cuidados de la lactancia, y destierra de su Real Palacio el anticuado uso de las nodrizas. Avergonzaos *semi madres* como os llama un filósofo (1), cuando sin causas razonables depositais á vuestros hijos en los brazos mercenarios de otra muger; apren-

(1) Oro te, mulier, sine eam totam ac integram esse matrem filii sui. ¡Quod est enim hoc contra naturam dimidiatum matris genus, peperisse ac statim à se abjecisse! Son palabras de Favorin á una muger que impedía á otra que lactase á su hijo. Lo refiere Augelle en el tom. 12 de sus obras.



ded vuestros deberes de la conducta de nuestra Reina, á cuya perspicacia no pudo ocultarse la utilidad de lactar á su propia hija para proporcionarle con una sana complexion el desarrollo feliz de las facultades del alma; conocia muy bien que los organos del cuerpo prestan un influjo actual, y subsiguiente en las funciones del espíritu, y que las inclinaciones dependen de la buena ó mala estructura del temperamento fisico. La Reina cumplió con esta sagrada funcion de todas las madres, y su Augusto esposo lo permite gustosamente para no defraudar á la naturaleza de sus derechos imprescriptibles. Y si MARIA ISABEL miró con tanto anhelo la conservacion de la Infanta ¿cuál seria su vigilancia en la educacion moral? Mas de una vez se le oyó decir *nadie mejor ayo de los hijos que sus propios padres: los mios no se apartarán de mi lado.* Ella hubiera realizado sus maternales miras, si la muerte respetara la preciosa vida de las Princesas. Murió tambien la Infanta para desconsuelo de nuestros Reyes, y.....mas cubramos con un velo la escena triste de se-

mejante acontecimiento para no interrumpir el curso histórico de las virtudes de MARIA ISABEL. ¿Y qué mas podré yo decir sino que su venturoso enlace con la respetable persona de FERNANDO se hallaba marcado con señales visibles de la aprobación del Cielo?

Acordémonos de lo que sucedió en la familia y casa de David cuando lo elige Dios para el cetro de Judá. Presentaron á Samuel un hijo de Isaí, y el Profeta responde terminantemente que no es comprendido en los designios del Señor: le llevan sucesivamente otros muchos, y los reusa igualmente por la misma causa: pero mirando al jóven David esfuerza su trémula voz, y exclama con entusiasmo profético, *he aquí el destinado para el gobierno de Israel: ungidle, y sentadle en el trono de nuestros mayores* (1). Casi lo mismo se verifica cuando nuestro amado Rey formaba los importantes proyectos de elegir esposa. Consulta sus intenciones con los Consejeros y Minis-

(1) Surge, unge eum, ipse est enim. 1 Reg. cap. 16, v. 12.

tros de su mayor confianza; el uno propone alianzas con hijas de Emperadores, otros con las de Potentados de superior ascendiente en el sistema continental, y varios con las de Príncipes opulentos de la mayor representacion en el cuadro político de la Europa civilizada. FERNANDO les oye con indiferencia, y responde con la misma sencillez del Profeta, no son estas las que elige Dios para sentarlas bajo el dosel de mi dominacion; pero sí condesciende con la propuesta de MARIA ISABEL, diciendo como Samuél, he aquí la que conviene para la felicidad de mi pueblo, y para la mia personal. ¡Ó providencia inescrutable que ocultas el porvenir á la astuta sagacidad de los hombres! MARIA ISABEL, esta modesta jóven educada bajo los dichosos auspicios de una madre, que resiste con paciencia imperturbable las amargas aflicciones de su emigracion al Brasil para no ser víctima del tirano que codiciaba el dominio de Lisboa, MARIA ISABEL, repito, la designa el Cielo para unirse con aquel pacífico FERNANDO, cuya vida es un tejido de persecuciones antes de su exalta-

cion al trono , y despues en aquella tempestad negra que suscitó la audacia de un opresor infame, que quiso mudar las dinastías reinantes para formar con los cetros de sus Soberanos el mazizo pedestal de su corona.

Se realiza en fin el suspirado himeneo de estos Augustos consortes : el amor recíproco y fiel estrecha sus sagrados nudos , cuyos derechos respetaron inviolablemente cumpliendo los santos fines de su institucion. De esta manera pasaban sus dias segun la promesa de Dios de que *la muger virtuosa es la recompensa , y las delicias del hombre de bien* ( 1 ) : vivian contentos entre placeres exentos de la sensualidad , trabajando de concierto en la prosperidad de la gran nacion , confiada á su custodia por el que tiene en su mano la suerte de los imperios : asi vivian... mas ¡ó fatal desgracia! En tan ventajosas coyunturas acometió á nuestra Reina la terrible alferecía que en veinte y dos minutos causó su deplo-

( 1 ) Mulier bona in parte timentium Deum dabitur viro pro factis bonis. Ecclesiastic. cap. 26, v. 3.

rable fallecimiento. ¡O día de eterno llanto (1) para el Rey nuestro Señor, para los Serenísimos Señores Infantes, y para los habitantes todos de esta vasta Monarquía! La Corte se consterna con tan infausto acontecimiento, la imágen del dolor comunica su palidéz á los semblantes mas alegres: la triste nueva corre velozmente á todas las ciudades y á las Aldeas, y nadie deja de humedecer sus mejillas con lágrimas de desconsuelo por haber perdido una Soberana humildísima, benéfica, religiosa, y cuyas acciones todas dirigidas por el impulso santo del temor de Dios merecieron el justo reconocimiento, y las alabanzas de sus vasallos sin que nadie haya podido zaherir la equidad y juicio de toda su conducta.

Acabemos ya los estériles elogios de la gran Reina que es pábulo del sepulcro. Mitiguemos nuestros pesares con la esperanza lisongera de que sus virtudes le habrán merecido otro Solio mas brillante y permanente, que el que ha dejado en esta

(1) Murió en 26 de Diciembre de 1818! (e)

triste mansion erizada de punzantes espinas. La perspectiva sombría de este luctuoso aparato , sus melancólicos trofeos, y los demas geroglíficos de nuestra nulidad no causan en nuestros ánimos las dudas y sospechas alarmantes de la suprema dicha que goza en el seno de su Dios : sus frias cenizas brotarán el bellísimo tallo de la inmortalidad , y de la vida en el gran dia de la reanimacion de la carne : los huesos del justo se entierran en un estado de abjeccion, y debilidad , pero como dice San Pablo, *resuscitarán llenos de gloria, y de fortaleza* (1) para decir imperiosamente á la muerte *¿cuál ha sido tu victoria y tu poder?* (2)

Fijemos no obstante los límites de nuestros juicios, y conozcamos toda la fuerza de las congeturas racionales, y piadosas. Hay verdades de un órden excéntrico á la estrechísima orbita de nuestra penetración. El alma grande de MARIA ISABEL puede

(1) *Seminatur (corpus) in ignobilitate, surget in gloria: seminatur in infirmitate, surget in virtute.*  
1 ad Cor., cap. 15, V. 43.

(2) *¿Ubi est, mors, victoria tua? Idem, V. 54.*

hallarse detenida aun en el fuego purgativo, porque en la celestial Jerusalem no entra nada sucio ni manchado. Continuemos por tanto el fervor de nuestras oraciones, y de nuestros sacrificios: quememos todavía el incienso oloroso al rededor de su túmulo: pidamos encarecidamente al Señor que abrevie los dias de su purificacion, para que adornándola con las galas de los escogidos, ponga en sus dedos el anillo del eterno desposorio, y la inunde de las inefables y dulces fruiciones de la Bienaventuranza, que ha de durar por los siglos de los siglos. *ASI SEA.*

hallase destinada con el fuego purga-  
 tivo, porque en la celestial Jerusalen no  
 entra nada sucio ni manchado. Continua-  
 mos por tanto el fervor de nuestras ora-  
 ciones, y de nuestros sacrificios: que me-  
 nos todavía el incienso oloroso al rededor  
 de su trípode: pidamos encarecidamente  
 al Señor que abrevie los dias de su exi-  
 lación para que domínola con las ya-  
 las de los escogidos, ponga en sus dedos  
 el anillo del eterno desposorio, y la inun-  
 de de las inefables y dulces frunciones de  
 la Bienaventuranza, que ha de durar por  
 los siglos de los siglos. AMEN.

(1) Estas  
 son las oraciones que se hacen en la hora de la  
 comunión.  
 En la hora de la comunión se dice el siguiente  
 oratorio.  
 Dios que nos creaste y nos sustentas, y  
 nos redimes, te rogamos que nos concedas  
 la comunión de tu cuerpo y sangre, para que  
 por medio de ella nos purifiques de todos  
 nuestros pecados, y nos lleves a la vida  
 eterna. Amen.



